



Detalle de Manto funerario Paraca, Perú
Fotografía: Juan Pablo Serrano

Parisina Malatesta*

Artesanía: lo sagrado y su trivialización en el mundo de hoy

* Escritora, Licenciada en Letras, radicada en Venezuela.



Este es un momento particular para las artesanías en América y probablemente en el planeta porque refleja el mundo en que vivimos; un mundo inquietante, donde incomunicación, ausencia y falta de contacto pueden parecer naturales, al punto de pasar por alto que el “progreso” muchas veces avanza hacia la fragmentación del ser humano.

Si nos preguntamos por qué sucede esto y si observamos nuestro vivir, sentimos que hoy día se vive llenos de prisas, ajenos a la vida que respira alrededor y somos apenas responsables de nuestro hábitat y del frágil equilibrio de su ecosistema. Al hombre y a la mujer contemporáneos se les dificulta conciliar lo sagrado y lo profano.

(...) desde tiempos remotos el ser humano se dedicó a la artesanía, en toda su asombrosa variedad, sencillamente porque con este hacer podía cubrir todas sus necesidades, incluso las éticas y estéticas.

Pero, si miramos hacia atrás, vemos que desde tiempos remotos el ser humano se dedicó a la artesanía, en toda su asombrosa variedad, sencillamente porque con este hacer podía cubrir todas sus necesidades, incluso las éticas y estéticas. Su artesanía nace de la naturaleza, la gran maestra del diseño, fuente de su supervivencia, apoyo de su cosmogonía y de lo sagrado. La naturaleza tiene un tiempo, un ritmo y un espacio en el que el hombre primitivo se insertaba de manera natural y por eso era capaz de transmutarla sensorialmente.

Arte textil precolombino

En América la artesanía textil fue notablemente importante; en Perú, por ejemplo, los arqueólogos no clasifican las culturas precolombinas por las tradiciones cerámicas, sino por las textiles: Chavín, Paracas, Moché, Wari, Chimú, Chanca. Todas las piezas encontradas demuestran un arte exquisito y los tejidos se distinguen revelando su origen y prácticas de manufactura así como el estado de la agricultura, ganadería, el sistema numérico, el mundo religioso y simbólico.

Fueron los Incas quienes más desarrollaron el arte textil; para ellos, todo aquello vinculado al tejido tuvo gran importancia ritual, ofrendatoria y funeraria. La obligación de tejer recaía en las mujeres quienes, entre otros propósitos, suplían las necesidades del ejército en campaña; para los Incas, quitar la ropa al vencido era la confirmación inmediata de la derrota.



Toda la creatividad del ikat está en el proceso del amarrado en el que se dará forma a flores, aves, rombos, etc.

(...) las dificultades de la sobrevivencia de un arte antiguo, requieren de una capacidad de observación que resulta casi imposible en este mundo orientado por el pragmatismo y marcado por la velocidad (...)

Anteriores a los Incas, los antiquísimos textiles Paracas (siglo VI a. de C. al I de nuestra era) revelan un insuperable grado de especialización poco librada al azar, aunque cada figurilla fuera sutilmente distinta a las otras; esto mismo sucede con los antiguos tapices persas, hechos a mano y en grupo.

El hallazgo de los textiles Paracas se produjo en 1925, cuando el arqueólogo peruano Julio C. Tello, tras adentrarse en el desierto costero más espectacular del planeta, ubicado a unos 280 kilómetros al sur de Lima, encontró a cuatro metros de profundidad, las tumbas colectivas e individuales de dos cementerios: Cavernas y Necrópolis; los mantos Paracas que aguardaron ocultos bajo tierra durante más de dos mil años están elaborados con tramas que tienen entre 250 a 500 hilos por pulgada, frente a los 85 de los europeos y están enriquecidos con más de 190 matices absolutamente desconocidos en Europa.

Verdaderas pinturas recamadas con aguja sobre fondo de tela llana, muestran diseños geométricos o naturalistas con imágenes que se repiten hasta tres veces produciendo ritmos dinámicos y ágiles, casi sin permitir el vacío. Seres antropomorfos, animales de perfil con cabeza de frente, aves bicéfalas, guerreros, flores, raíces y composiciones mitológicas se nutren de una fuerte fantasía simbólica.

Al observar estos hilados vemos cómo se enlazan a la cultura de su pueblo, tornándose parte de su patrimonio popular, perfeccionado por siglos de ensayo y depuración.

¿Se ha perdido este fantástico, minucioso y sutil arte? No es difícil darse cuenta de las dificultades de la sobrevivencia



Celina Hurtado, artesana tejedora de paños con la técnica ikat
Archivo fotográfico CIDAP

de un arte antiguo, pues requiere de una capacidad de observación que resulta casi imposible en este mundo orientado por el pragmatismo y marcado por la velocidad, la repetición, el consumo y una apreciación de valores relativos y cambiantes.

Tejedores modernos: el Ikat

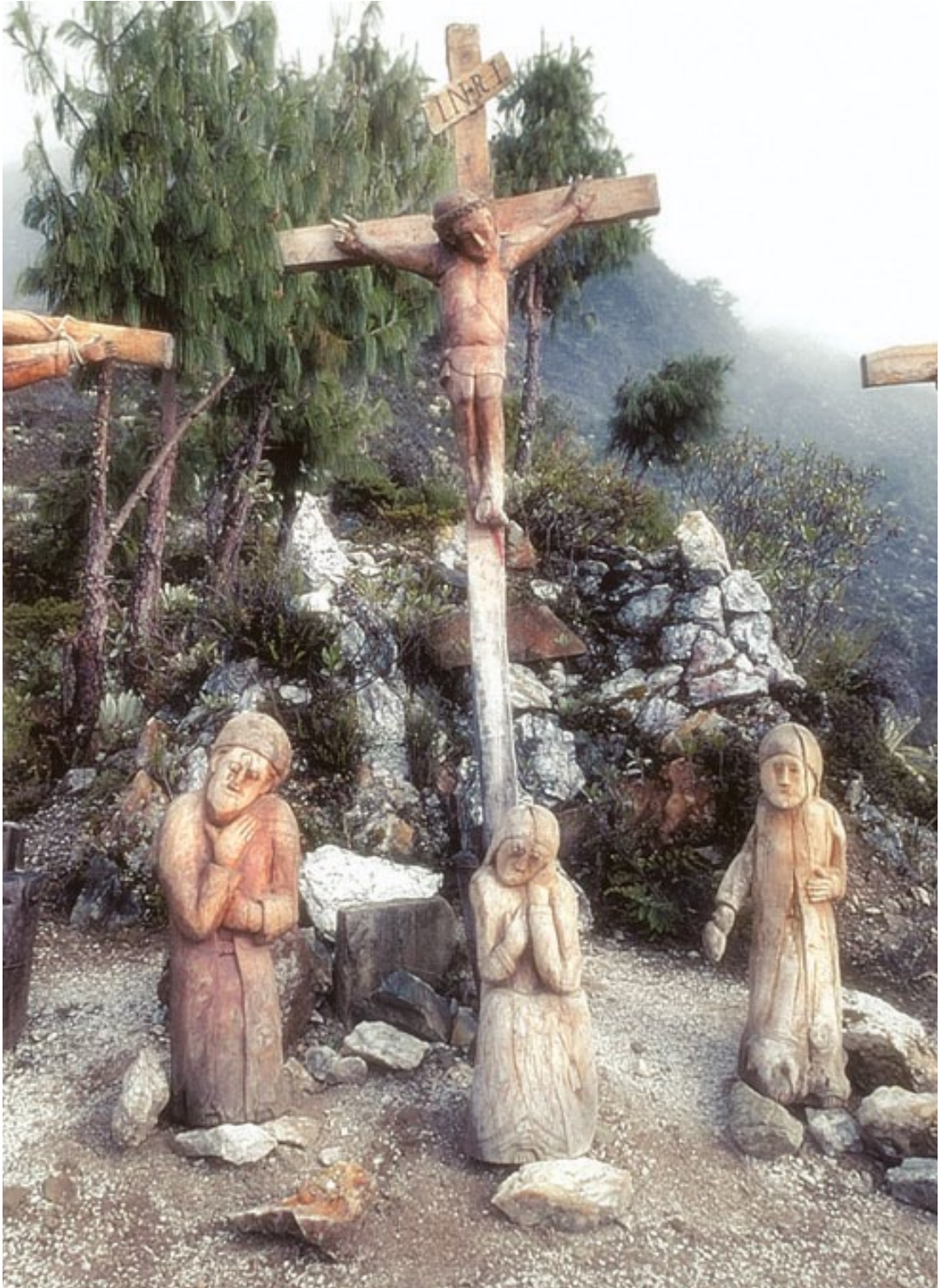
Gualaceo es un pequeño y pintoresco pueblito de la provincia del Azuay, ubicado al sur andino ecuatoriano, donde aún pervive una de las artesanías más notables del mundo: el ikat, antiquísima técnica de tinte de tejidos, transmitida de generación en generación.

Su nombre proviene de una palabra malaya: mengicat (amarrar), que hace referencia al paso fundamental del proceso que consiste en teñir los haces de hilo, como paso previo al tejido, menos ciertas partes que son amarradas con cabuyas. El dibujo que se obtiene se debe a aquellas zonas donde no penetró la tintura; la habilidad del

artesano es tanta que con sólo mirar las sogas amarradas puede identificar el diseño.

El ikat revela el parentesco entre varios pueblos del mundo, pues existió en Japón y Egipto en los siglos VI y VII d.C. y se difundió por el Medio Oriente y la India. Es probable que su lugar de origen haya sido Indonesia; se podría pensar en descubrimientos simultáneos o en contactos remotos entre América y Asia, hipótesis que conducen a mirar el fascinante actuar del Ser Humano sobre la Tierra que, en buena parte, es aún un interrogante.

Puesto que es un trabajo sobre todo femenino, corresponde a la mujer dar inicio a las etapas previas al tejido en el telar. Una vez seleccionado el diseño que puede repetirse en todo el paño, sobre el banco de urdir colocan los hilos que forman el largo de la tela y enseguida la artesana amarrará con cabuyas estas hebras; toda la creatividad del ikat está en el proceso del amarrado con el que se dará forma a flores, aves, rombos y tantos otros motivos.



Cristo de madera.

Fotografía: Jorge Provenza, Venezuela



Artesano venezolano
Fotografía: Jorge Provenza, Venezuela

Cuando la artesana termina de amarrar quita los hilos del banco y los tiñen: diferentes plantas, de su entorno, darán distintos colores; entonces es el hombre quien colorea los hilos, cuidadosamente desamarrados, en el tradicional telar de cintura y será quien fije los dibujos con el paso prolijo de la urdimbre.

Si bien los tejedores son pocos, todo el pueblo los conoce, se puede visitarlos y en sus talleres es posible asomarse a gestos milenariamente repetidos una y otra vez, revelando siempre el sentido de la creación.

El Ikat, una labor atávica y casi mística, testimonio de parentesco entre pueblos, practicado en muchas épocas y lugares del

mundo, representa con su supervivencia una auténtica posibilidad de disfrutar de una expresión de la belleza ancestral y ceremonial.

Juan Félix Sánchez, el legendario tejedor de los Andes venezolanos

En los Andes de Venezuela, en el filo de El Tisure, un páramo a 3.400 metros de altura, entre 1952 y 1981, un singular artista paramero, Juan Félix Sánchez, construyó sin cemento una Capilla de piedra; cuando cumplió ochenta años, cerca de ella, esculpió en madera a la intemperie, el Santo Sepulcro y

(...) “La creación artesanal está expuesta a diferentes riesgos y obstáculos, pero sobre todo a un poderoso enemigo: el mismo ser humano porque pierde la memoria, olvida el conocimiento, deja de interesarse en los secretos que los ancianos pasan a los jóvenes.” (...)

las figuras del Calvario en cuyos rostros se manifiesta el peso del dolor que embarga sus almas, con conmovedora seriedad y elegancia.

Todo este sitio, impregnado de una espiritualidad que trasciende, fue declarado Monumento Nacional desde 1982.

En El Tisure hay una única y muy singular casa, la que construyó Juan Félix y donde vivió hasta los 92 años, hecha de piedra, sin ningún tipo de argamasa, con paredes de más de un metro de ancho, sin luz eléctrica ni ventanas, excepto por tomas de luz natural en el techo; está a veinte kilómetros de la ciudad de San Rafael de Mucuchíes, pero a unas cinco o seis horas a pie por un terreno de montaña, sin senderos.

Juan Félix aprendió a tejer con Isaína Dávila, madre de su compañera Epifanía Gil; inventó un telar de tres pedales y se hizo famoso como tejedor de cobijas aunque tejió también sombreros y fueron los mejores de la zona. Su obra empezó a conocerse desde 1979 cuando participó en una exposición de textiles en Mérida y desde entonces recibió varios e importantes reconocimientos por su aporte a las artes plásticas y a la cultura popular.

Su extraordinaria voluntad creativa encierra los secretos de una tradición cultural que se va perdiendo y que permanece sólo en la memoria y en la obra del artista; se nutrió de lo ancestral americano, de lo indígena mucuchama, etnia hoy desaparecida.

Juan Félix, extremadamente humilde, con su ruana y su sombrero, hechos por él

mismo, con una presencia avasalladora en la que parecen unirse la candidez del niño y la profundidad del asceta, sobre su obra contestaba: “ideas mías”.

El contemporáneo y la artesanía

El deterioro de las tallas al aire libre, en plena montaña, de Juan Félix es implacable; también los textiles Paracas se enfrentan a un peligro, pues tras aguardarse ocultos bajo tierra durante más de dos mil años, iniciaron en menos de cincuenta años un proceso de deterioro por estar expuestos al aire, a pesar de estar resguardados en cámaras frigoríficas; para el Ikat, el riesgo, sencillamente, es desaparecer.

La creación artesanal está expuesta a diferentes riesgos y obstáculos, pero sobre todo a un poderoso enemigo: el mismo ser humano porque pierde la memoria, olvida el conocimiento, deja de interesarse en los secretos que los ancianos pasan a los jóvenes.

Sin embargo, en nuestro mundo, aún existen artesanos que son capaces de recrear las líneas de lo esencial; pero para hallarlos, a muchos hay que buscarlos entre los pueblos de ascendencia indígena, herederos de tradiciones milenarias o bien junto a aquellos entre los que todavía aflora este saber oculto, traducido en una forma diferente de hacer las cosas.

Para artesanos y artesanas, todas las manifestaciones de la vida tienen un sen-

(...) “El artesano, en sí mismo, es un asombro porque conoce su obra, la siente, sabe para qué sirve cada objeto que realiza, aunque ignore el uso que le dará quien la adquiera.” (...)

tido que trasciende y para cada momento de este transcurrir hay una expresión o un objeto realizado con una técnica, con un dibujo y un material específico.

Las piezas que provienen de tradiciones, de un arte que se inspira en la naturaleza y que toma materiales de ella no dejan de maravillarnos, tanto por la perfección de sus dibujos como por su utilidad. El artesa-

no, en sí mismo, es un asombro porque conoce su obra, la siente, sabe para qué sirve cada objeto que realiza, aunque ignore el uso que le dará quien la adquiera.

La artesanía y lo sagrado son esenciales al Ser Humano, como la vida misma; es nuestra responsabilidad transmitir a las jóvenes generaciones la memoria de estos saberes, de estos conocimientos.

Bibliografía consulta

Amodio, Emanuele. La artesanía indígena en Venezuela. Dirección Nacional de Artesanías y Arte Popular, Consejo Nacional de la Cultura. Caracas, 1997

Arellano, Fernando. Una introducción a la Venezuela Prehispánica. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1987.

Aret, Isabel. La artesanía folklórica de Venezuela. Monte Ávila Editores. Caracas, 1979.

Carandini, Andrea. Arqueología y cultura material. Editorial Mitre. Barcelona, 1984.

De Humboldt, Alejandro. Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente Nuevo Mundo o descripción de las Indias Occidentales. Monte Ávila Editores. Caracas, 1985.

Delgado, Rafael. Los petroglifos venezolanos. Monte Ávila Editores. Caracas 1976.

Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Academic Press, Nueva York, 1973.

Haber, Alejandro F. Una arqueología de los oasis puneños. Universitas Libros, 2006

Hauser, Arnold. Historia social de la literatura y el arte. Ediciones Guadarrama, 1969-

Levi-Strauss, Claude. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

Martínez Borrero, Juan; Einzmann, Harald. La cultura popular en el Ecuador, tomo 1, Azuay. Tercera edición, CIDAP, Cuenca, 1993.

Naranjo Villavicencio, Marcelo, Coordinador. La cultura popular en el Ecuador, tomo 2, Cotopaxi. CIDAP, Cuenca, 1986.

Ortiz de Villalba, Juan Santos. Antiguas culturas amazónicas ecuatorianas. Centro de Investigaciones Culturales de la Amazonía Ecuatoriana, 1981.

Sujo Volsky, Jeannine. El estudio del arte rupestre en Venezuela. Publicaciones UCAB. Caracas, 2007